

## VII

Y ahora el corazón goza su pena.  
Lo pediremos todo en voz muy baja.  
Que cierren el jardín y la migaja,  
música del gorrión sea una azucena.

Han quedado unos pies sobre la arena  
y se oye la caída de una paja.  
Y el tiempo que sus árboles desgaja  
tiene sobre los ojos la melena.

Mañana hay que bañarse y estar listo  
para besar los pies a Jesucristo  
por si se detuviera en nuestra casa.

La pluma y el papel para un recado  
por si algo se me olvida. Lo que pasa  
pasará sin pasar. Ya estoy callado.

27 de enero.

\* \* \*

ENRIQUE LIHN

## ELEGIA A GABRIELA MISTRAL

(Fragmento)

## I

Dirán que se ha dormido para siempre, dirán  
que un ala color fuego y otra color ceniza  
el ángel de su voz baja por ella  
lleno de un Cristo único: impaciente en la

[espera;  
que espereándose de su vida profunda  
nunca bien conciliada como sueño de exilio  
con ojos que sus ojos de polvo le cegaron  
todo lo ve en su Dios que lo ve todo.  
Y cae allí donde estuvo el pecho  
desenredado el nudo que la hizo cantar.  
Silencio ahora guarda feliz, como de niño;  
dirán que está en la Gloria.

## II

Dirán que está en la Gloria y que se encuen-  
[tra en ella  
una a una sus pérdidas como en un arrenal  
donde acampara el reino del que fué reina.  
Su madre se le ofrece, nuevamente, en la  
[jarra  
en que le bebe el rostro con el suyo, mil años.  
Se yergue y he ahí los niños que no tuvo;  
su amor luce en el cielo carne y huesos  
[divinos.

Jóvenes de otra edad, fantasmas vivos  
callan para que hable y es en Elqui, su valle  
a un paso de países que le dan alegría.  
Dirán que es suyo el seno de los suyos.

## III

"Son palabras, palabras" creo oírle a la tie-  
[rra  
que, como siempre tiene la razón, coge y  
[mueve  
su presa en un silencio que desvela a las  
[vibras.

Palabras, sí. Pero algo suena en ellas  
como en un verso mío un verso suyo  
de vivo y cierto y creo y se abre el cielo  
bajo la sombra que le da mi mano.

No hay secreto ninguno en el azul  
que no sea el azul de su secreto  
y si otro mundo existe, el sol lo abrasaría.  
Enero corre incrédulo, apegado a sus días  
hombre y buey a la vez, perro salvaje...

## IV

Y un absurdo solemne se prepara:  
una misa solemne.  
No me muevo de aquí, no bajo a la ciudad,  
viene en su lugar otra que era apenas su  
[sierva.  
La tierra, apoderada del cuerpo de Gabriela  
bailará al paso lento del cortejo, en las calles  
y el Cristo mendicante que amó como men-  
[diga  
será sólo una cruz de una pieza, dorada,  
esplendorosa y fría como treinta monedas.  
Niñas de blanco, en blanco, demasiado ino-  
[centes  
bostezarán el sol hasta que entre en escena  
seguido del ejército su primo, el gran solda-  
[do.

## V

No me muevo de aquí donde está ella,  
en su libro, en su voz que le leemos  
toda una noche de cerrada vigilia.  
Agua que se bebió vuelve a embriagarnos  
de una sed, maravilla de las aguas.  
Compañía nos hace el pan, su hermano  
y la sal que aprendieron, tiempo adentro, sus  
[sienes.  
Envejecemos con sus criaturas  
en el desierto que las guarda vivas  
para un día feliz, no venidero;  
y muere, ante nosotros, la extranjera  
en una soledad que nos ahoga.

## VI

Cabe en un redondel de luz la América  
que un corazón contuvo en un gesto de amor.  
La vida innominada no vive en nuestra vida  
y, cuando es justa como lo es su palabra  
parece que las cosas sólo existen  
para corroborarla desde lejos.  
Al sol del trópico lo alumbraba Gabriela  
la que levanta a signos toda una cordillera;  
y el maíz tiene ojos que ella mira y la miran  
con el verde, amarillo de agradecimiento.  
Mil años esperaron que naciera, sus hijos.

## VII

Y no ha nacido el día de los días para ella:  
cuerpo sólo es ahora que se encarna en la  
[tierra,  
ola que pierde espumas de su nombre  
en la fosa común del mar del fondo.  
Por mi parte yo nada le deseo.  
Busco su dicha allí donde encontró su dicha;  
el canto, cuando es bello, cura el dolor que  
[mienta  
y le sobra belleza para el dolor más ancho.  
Creo verla poner a su desgracia  
el rostro grave y dulce que espejea en su  
[verbo.  
Escuchémosla hablar, roto el silencio  
no atinaremos a llamarla ausente.

\* \* \*